

DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
PACTO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA

CARLISMO HACIA EL FUTURO

Noviembre 1972

EDITORIAL

**SOCIALISMO
 CARLISTA**

Nuestra recia y reciente (?) afirmación socialista ha sorprendido a algunos. A los que no nos conocían, naturalmente. En realidad hemos explicitado algo muy viejo nuestro, algo consustancial a la misma intra-historia del Carlismo. Claro que esta afirmación puede equivocarse desde otro punto de vista. Desde quienes creen que sólo hay un socialismo y que lo que tenemos que hacer es simplemente vestirnos del ropaje de «ese» socialismo. Con lo que vendrían a dar la razón a los primeros.

Somos socialistas, naturalmente, pero a la manera carlista, que tiene sus diferencias y sus parecidos con los otros socialismos. Digámoslos, aunque nos salgan algo desordenadamente:

1. — Creemos en el hombre y en su dignidad. Dignidad excelsa que no nace de ninguna dialéctica histórica —lo que nos aleja del marxismo— aunque tenga que plasmarse a través de ella. El hombre, ser para más allá de la muerte, encierra una esfera de misterio que no puede captarse racionalmente. Esto no puede, ni debe aunque se ha intentado, emplearse para justificar el pasado y los privilegios de una clase. Pero tampoco debe despreciarse y sacrificarse a una construcción utópica de un hombre nuevo.

2. — El hombre se realiza plasmando esa dignidad en fraternidad con todos los hombres. La división de la sociedad en clases rompe esa fraternidad e impide la realización humana. Luchamos, codo con codo, con todos los socialismos para conseguir una sociedad sin clases (y ojo a la experiencia de algún socialismo histórico: puede surgir una nueva clase, sustituidora de la otra capitalista, que explote al pueblo).

3. — Opinamos, como el marxismo, que la superestructura —política, ciencia, arte, vivencia religiosa, etc.— viene condicionada (no determinada casualmente al estilo del mecanismo estalinista) por la infraestructura (modos de trabajo y de producción). Pero no creemos en el dogma de que son primeros los cambios estruc-

A NUESTROS LECTORES

Saludos, amigos.

Hace ya cuatro meses que en el último número de PACTO celebrábamos el primer aniversario de nuestra salida a la palestra. Lo llamábamos « el primer modesto año » no por falsa vanidad, sino porque lo comparábamos nada menos que con el siglo y medio de pervivencia del Carlismo. Y decíamos que no defendíamos la Monarquía porque sí, sin más ni más sino porque ese fenómeno que supone una lucha ininterrumpida durante más de ciento cuarenta años, teniendo perennemente enfrente a los detentadores personales del poder económico-político, el mal endémico del país a través de todos los regímenes que se han padecido, nos explicaba perfectamente que la Dinastía carlista y su Pacto con el pueblo podrían constituir la garantía de la revolución estructural permanente que España necesita.

Han pasado cuatro meses, y del mismo modo que entonces tratamos de resumir nuestra labor anterior queremos ahora, al iniciar el segundo año de existencia, decir también cual ha de ser la línea a la que habremos de ajustarnos.

Queremos hacerlo breve y concisamente. Para evitar equívocos y para que se nos entienda fácilmente. Esperamos que sea de agradecer el que optemos por la concisión siendo tajantes y evitando las disquisiciones.

Nuestros lectores pueden ser catalogados en dos grandes grupos: los que son carlistas activos y los que —usando de su derecho— no lo son.

Con los primeros será fácil la brevedad y la concisión. A ellos les decimos que vamos a seguir la línea ideológico-política aprobada en el Congreso del Pueblo Carlista. No creemos sea necesaria ni una sola palabra más para ser bien entendidos.

Respecto a los segundos habrá que añadir algo, pero no mucho.

Seguiremos en la misma línea de avanzada del Carlismo. Sin importarnos los riesgos, los ladridos a los que cabalgan

87-1-31 . 199 5101 . 398

turales y luego y en consecuencia suceden los cambios de superestructura. Puede ser a la inversa (y en la praxis, la mística comunista lo piensa así).

4. — Junto a la explotación económica, la de razas, la de sexo y pueblos, son la trilogía de explotación en el mundo. La liberación de ellas debe ser el frente socialista, conociendo su interdependencia y su singularidad.

5. — Coincidimos con todos los socialismos en que las libertades burguesas son insuficientes. Porque son formales si y sobre todo, porque no tienen un respaldo colectivo. Defendemos tres libertades públicas, porque son capaces de *empezar* la lucha contra el sistema capitalista y porque representan parcelas necesarias de autodeterminación del Pueblo.

6. — Nos oponemos a toda dictadura y también a la llamada del proletariado (Que es sobre el proletariado). En esto nos diferenciamos de algún partido marxista poco evolucionado. Creemos en una alianza de fuerzas socialistas que respete la libertad de las mismas, comprometidas en la edificación de una sociedad socialista.

7. — Pensamos que el control del poder político por las fuerzas socialistas debe ir seguido por cierta restricción de las libertades individuales. Pero que deben potenciarse las colectivas — sindicales, regionales e ideológicas— como medio de realización libre de una sociedad humana.

8. — La mayor o menor socialización de sectores productivos y el ritmo de la misma no pueden ser objeto de apriorismos dogmáticos, es el pueblo en su auto-determinación quien debe ir decidiendo a todos los niveles.

9. — No creemos que la socialización produzca un hombre nuevo. Esta es una tarea más ímproba y lenta porque debe hacerse por y para la libertad. Y nada garantiza que no nazcan nuevas formas de opresión en una sociedad sin clases o que surjan otras clases, sin poder económico inmediato. Creemos que será permanente en la historia del hombre la lucha entre la tiranía y la libertad, entre la solidaridad y el egoísmo. Se modificarán las formas históricas de esta lucha, pero no podemos soñar con esa historia feliz que algún pensador socialista, jugando a profeta, prometió.

Nos parece pueril o mal intencionada la crítica sobre la terminología empleada, pues entendemos que las palabras no son tabúes sagrados sino que valen en cuanto al significado que comunican.

Mantenemos que hoy día lo que no es capitalismo caciquil es socialismo y lo que dice estar en medio es fascismo (PACTO, junio 72), y añadimos que es falso que todo socialismo sea marxista y mucho menos estalinista.

Que nadie abra los ojos desmesuradamente si afirmamos que los voluntarios carlistas de 1830 iban ya intuitivamente a una revolución. Y lo demostramos con la prueba evidente de que frente a ellos estaban los instalados centralistas que perduran hasta nuestros días. Se habla mucho del lavado de cerebro al pueblo y de la estafa a la cultura a través de la televisión, sin tener en cuenta que TVE no es más que la culminación de un lavado de cerebro y una estafa que empezó hace siglo y medio.

Por último nos interesa hacer constar que no somos el Partido Carlista ni siquiera su portavoz, simplemente pertenecemos a él. Acatamos por tanto su disciplina y obedecemos a sus jefes, empezando por Don Javier y continuando en nuestro líder Carlos Hugo.

Queremos estar al servicio de la dinámica carlista y en este medio difusor tendrá cabida cualquier idea o tendencia que, naciendo de la base, tienda legítimamente a influir en las decisiones del pueblo carlista reunido en democrática asamblea. Mas nada para nosotros será definitivo en tanto así no quede sancionado.

Y nada más, porque al buen entendedor con pocas palabras basta. Sólo nos resta decir que sentimos de verdad esta pausa de cuatro meses; cuatro meses en los cuales hemos trabajado para el Carlismo en otros menesteres, pero en los que hemos perdido el contacto con nuestros lectores. El reanudar ahora nos congratula sobremanera. No nos justificamos sino que pedimos perdón, y en la seguridad de ser comprendidos, con la alegría del fraternal reencuentro, nos complace el decir: SALUDOS, AMIGOS...

ni el escándalo de los escandalizables; de los burgueses, que ven alejarse para siempre su tentación de volvernos a emplear de apagafuegos (decíamos aproximadamente en Pacto de Junio 72); de los grupos políticos del régimen, que contemplan con estupor el abismo que nos separa; de los timoratos conservadores mal llamados integristas, que o se apartan de nuestras filas liberándonos de un lastre que pesaba como el plomo, o medio aceptan la disciplina murmurando en un rincón.

Seguiremos leales a la Dinastía BORBON PARMA, porque sigue siendo leal al pueblo carlista, a nuestra Causa que es la suya y que juntos entendemos es la del pueblo es-

pañol. Les exigimos —aunque no hace falta— el sacrificio y el honor de continuar insobornables porque también nosotros nos sacrificamos y lo somos.

Sabemos, y no importa repetir una vez más, que tradición no es lo que pasa sino lo que permanece (pues lo otro se llama anacronismo), que la tradición la crea el pueblo cada día, no un pensador ni un decreto, y que es fuente viva que mana sin cesar y se alimenta de sucesivas aportaciones. Que lo que vaya en contra de esto está en las antípodas de la genuina tradición hispánica y que la diferencia esencial entre Tradicionalismo y Carlismo consiste en que este último no admite equívocos al respecto.

¿Es todavía confesional el Partido Carlista?

En el siglo pasado, había una frase de Carlos VII definitiva de esta cuestión: « se puede ser católico sin ser carlista, pero no se puede ser carlista sin ser católico ». La frase, en su contexto histórico era hasta avanzada. Torpedeando la acción política del gran rey carlista estaban los integristas, los que creían más en « el liberalismo es pecado » de Sardá y Salvany que en el Evangelio y que acabaron apartándose del partido carlista, porque lo creían poco íntegro, poco católico.

Hoy, ciertamente, la cosa ha cambiado mucho (y uno, que es creyente, añade: gracias a Dios). Muestra de estos cambios profundos es que los partidos de militancia atea se andan preguntando seriamente si pueden admitir, de pleno derecho, como miembros a cristianos convencidos. Por nuestra parte, si seguimos pensando que para ser católicos no hace falta ser carlista tampoco creemos que sea imprescindible para ser carlista el ser católico.

Y para analizar en profundidad esta cuestión, hemos de distinguir intelectualmente dos cuestiones, que según hemos visto andan en la vida muy mezcladas: el que un grupo humano sea confesional o no y el que se exija a todos sus miembros el pertenecer a la religión profesada oficialmente por ese grupo. Por ejemplo: una nación puede proclamarse budista, mahometana o cristiana y esforzarse por respetar la libertad religiosa de sus nacionales.

Esto podría hacerlo también el Carlismo, seguirse proclamando católico, pero admitir en su seno a quienes no siéndolo, respeten y defiendan su doctrina política. ¿Por qué, pues, negamos hoy la confesionalidad del Partido? Quizá porque en nuestra inmensa mayoría somos católicos sinceros y sabemos que confesarse católicos es mucho más que ponerse una etiqueta (eso queda para el régimen franquista), que tiene sus exigencias y sus inconvenientes. Nuestros principales argumentos son:

1. — La confesionalidad rompe la clasificación necesaria entre lo que es religión y lo que es política.

2. — La confesionalidad produce una doble tentación: el ataque a los católicos que no piensan como nosotros (en la que cae el integrista); el orgullo de pensar que tenemos una especial sabiduría política por encima de

los no creyentes (la historia ha demostrado la falsedad de tal orgullo).

3. — La confesionalidad produce el riesgo de abandonar el estudio, la reflexión, el diálogo y la visión de la realidad por una monótona repetición de citas bíblicas o pontificias.

4. — La confesionalidad puede producir la confusión entre lo que es libertad de la Iglesia y privilegios de la Iglesia. Antaño los jefes de la Iglesia se aprovecharon de tal confusión para servirse políticamente del Carlismo y nada humano nos garantiza de que en el futuro no quisieran repetir la jugada.

5. — La confesionalidad liga a los grupos políticos que la profesan con la llamada doctrina político-social de la Iglesia. A ésta hemos de hacer fundamentalmente tres reproches: su *lentitud* en reconocer los problemas y en admitir las soluciones que los corazones honrados predicaban desde hacía mucho; su *oportunismo* (La Rerum Novarum del Papa León XIII, cuando el movimiento obrero inquietaba; el corporativismo de Pío XI cuando Benito Mussolini había ascendido al poder; el democratismo de Pío XII en plena ascensión de la derecha democristiana; y el desanollismo de Pablo VI cuando el tercer mundo irrumpe con fuerza; y su *debilidad* frente a los poderosos (¿para qué mirar lejos, cuando el ejemplo lo tenemos en casa?)

6. — La confesionalidad suele producir la traslación al plano político de la minoría de edad con lo que los clérigos quisieran mantenernos a los laicos en el terreno religioso. Esta preeminencia política de clérigos y obispos la vemos tanto en fuerzas de derechas como de izquierdas.

Creemos que son suficientes para justificar nuestra negativa a una confesionalidad que hoy, además, resultaría anacrónica (La misma Iglesia saldría ganando si se eliminasen rápidamente estas interesadas o paralizantes proclamaciones de confesionalidad).

Seguimos nuestro camino, que nos marca mos nosotros mismos, conscientes de nuestra libertad responsable. ¿Quiere esto decir que renegamos de nuestras raíces? Al contrario, somos más fieles a ellas que nunca, porque las ponemos en trance de fructificar.

Partido Carlista

NOTICIARIO

El pasado día 13 de Octubre a primeras horas de la tarde, la Princesa Doña Irene ha dado a luz una niña y un niño, en el hospital

de la Universidad Católica de Nimega (Holanda). Los niños han pesado dos kilos cada uno. El nacimiento, que hubiera tenido lugar a mediados de noviembre, ha sido prematuro, debido a las dificultades del embarazo de la Princesa. El profesor Mosboon, que asistió a Doña Irene anunció que tanto la Princesa como los niños se encuentran en perfecto estado. En ese momento se hallaban al lado de

la Princesa su esposo Don Carlos Hugo y la Reina Juliana de Holanda.

Los dos nuevos hijos de Don Carlos Hugo y Doña Irene, fueron inscritos en el Registro Civil del Ayuntamiento de Nimega el día 17. Les fueron impuestos los nombres de Jaime y Margarita.

En el transcurso de esta ceremonia, en presencia de la Corporación Municipal y numerosos periodistas, Don Carlos Hugo pronunció unas palabras señalando la unión de su familia con España a pesar de la lejanía, y agradeciendo a la prensa su presencia e interés.

El bautizo se celebró el día 30 de Octubre, a las once horas de la mañana, en la clínica de la Universidad Católica. Debido a la decisión de los príncipes de no aguardar a que finalice el normal período de recuperación previsto en estos casos de nacimiento prematuro, adelantando su celebración, la ceremonia tuvo carácter privado.

Los nombres impuestos a los bautizados, Margarita y Jaime, lo han sido en recuerdo de los reyes carlistas.

Apadrinaron a los infantes Margarita y Jaime la princesa Beatriz de los Países Bajos y el infante de España Don Sixto Enrique de Borbón Parma, y Doña Magdalena de Borbón Parma y el príncipe Bernardo de Holanda, respectivamente.

El bautismo fue impartido con agua llevada expresamente desde España por el sacerdote navarro D. Jesús Lezaun, que ofició en castellano. Más tarde dirigió unas palabras a los presentes, subrayando el compromiso ante Dios y ante los hombres que significa recibir las aguas bautismales y deseando que los dos nuevos cristianos contribuyan a un estrechamiento de los vínculos de amistad entre los Pueblos de España y Holanda.

A continuación la misa fue concelebrada por el Cardenal Alfrink y los padres Lezaun, Bot, Van Luik y Martínez Lerga. Durante la ceremonia del bautismo y la recepción posterior estuvieron presentes las dos familias reales, de España y Holanda, además de los doctores y personal auxiliar del centro que han asistido a la Princesa.

UNA NUEVA VIOLENCIA

El 10 de septiembre, la revista semanal alemana BILD AM SONNTAG, publicaba con gran aparato gráfico una entrevista de su corresponsal en París Frederic Saint-Laurent, en la que Doña Irene, esposa de D. Carlos Hugo, hacía unas peregrinas declaraciones. Entre otras cosas, Doña Irene afirmaba, según la mencionada revista, que Carlos Hugo era francés, que ella lo que quería era vivir la « dulce vida » parisina y que si su marido permanecía en contacto con el Carlismo era por respeto a su padre Don Javier.

Estas declaraciones fueron paseadas en fotocopia por los pasillos ministeriales de Madrid, de burócrata en burócrata, y llegaron a manos de los Sres. ministros. El 20 de octubre —había pasado un mes desde su publicación en Alemania— la Agencia Europa Press distribuía un extracto con lo más señalado, por indicación de miembros del gobierno español. Varios periódicos dieron publicidad a las declaraciones. Más tarde se desencadenaría entre la prensa semanal una campaña de artículos y comentarios celebrando la « muerte del Carlismo ».

Pero las declaraciones de Doña Irene son falsas. La princesa carlista nunca habló con el periodista que las firmaba, nunca le concedió una entrevista. La publicación en que se publicaron, BILD AM SONNTAG, es la de mayor tirada de la República Federal Alemana y cultiva un periodismo sensacionalista y populachero, siempre dispuesto a explotar la credulidad y la incultura de la gente. Vinculada al grupo del empresario de prensa Springer, cuyo derechismo extremo roza con el fascismo, esta revista se encuentra al nivel de la infra-cultura que los sistemas capitalistas desarrollan para el consumo y entontecimiento de las masas.

En España, las declaraciones han sido usadas como espoleta de una nueva campaña para sembrar confusión alrededor del Carlismo. Una vez más el régimen fascista ha recurrido a sus armas habituales, la violencia y la mentira, la violencia de la mentira, para tratar de aplastar a una parte del Pueblo. Y, seguramente, fue de aquí, de los mismos pasillos ministeriales madrileños, de donde partió la idea de todo y la sugerencia de las fascistas a su compadre Springer para que montara el bochinche.

Consecuencias.

1.— Para mantenerse en el poder una dictadura necesita la violencia. Violencia contra el Pueblo, que exige, reclama, la lucha por su libertad. Lo mismo con la cárcel, que con la tortura, las pistolas o la mentira continuada, la dictadura quiere mantener a raya al Pueblo. Ellos, la dictadura, son los que engendran y originan la violencia.

2.— Ante esta situación todos los carlistas debemos tomar conciencia de la realidad. En concreto, no podemos fiarnos plenamente de ninguna información pública en la prensa franquista. La información veraz y garantizada vendrá de la estructura del Partido. Es a los Jefes, superiores y responsables inmediatos a quien cada uno debe EXIGIR la información adecuada a cada caso.

3.— Estas preocupaciones del régimen franquista por el Carlismo, demuestran que para ellos somos un peligro real. Estamos en el camino de la Libertad. Ellos lo saben. Y nos temen. Y tratan de desarbolarnos con sus violencias y mentiras. El partido Carlista responderá en cada caso con las armas adecuadas. Pero, de momento, como decimos, esto pone en claro que LADRAN, LUEGO CABALGAMOS.

A continuación, publicamos los documentos en los que Doña Irene desmiente por completo las falsas declaraciones que se la atribuyen, renovando su compromiso político y personal con el Pueblo Carlista.

Nimega, Pacto. — La princesa Doña Irene, esposa de Don Carlos Hugo, ha salido al paso de unas supuestas declaraciones suyas a la revista alemana Bild am Sonntag.

Dice Doña Irene: « Nunca realicé tales declaraciones. Su contenido, además de no haber existido entrevista alguna, es falso y contradictorio a mi pensamiento, a mi actitud y a mi testimonio.

Mi compromiso con España es total, tanto personal, por ser esposa del Príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma, heredero de la Dinastía Carlista, como por las obligaciones contraídas con nuestro país a través de mi actuación en el Carlismo y fuera de él.

Tanto Carlos como yo estamos permanentemente en contacto con España, con su pueblo y con el Carlismo. Si últimamente hemos estado ausentes de nuestra patria, España, ha sido debido a circunstancias que todos conocen respecto a Carlos, y yo por el hecho de que he sido madre y he estado sometida a tratamiento médico que me han imposibilitado estar en España como era mi deseo y obligación.

Muy pronto, si Dios quiere, estaré en España otra vez con mis tres hijos».

Texto íntegro de la carta que la princesa Doña Irene ha dirigido a todos los carlistas con motivo de la publicación por la prensa franquista de unas supuestas declaraciones.

Mis queridos carlistas:

Ante la imposibilidad de que estuviésemos juntos en este día tan feliz del bautizo de nuestros hijos los Infantes Margarita y Jaime, debido a las circunstancias de todos conocidos, me dirijo a vosotros para expresaros mi afecto y recuerdo, agradeciándoos vuestras cartas y oraciones, haciéndome constar otra vez hasta qué punto estamos unidos.

Después de ocho meses de preocupaciones,

de cama o de clínica, a pesar de los sufrimientos he sido feliz en la esperanza de aportar estos hijos a la causa del carlismo, como cualquier madre carlista.

En estos días de regocijo y felicidad han querido enturbiarnos nuestro ánimo con mezquinas maniobras y calumnias. Pero estamos acostumbrados a este tipo de lucha y a estas maniobras de los que ficticiamente nos subestiman y realmente nos temen.

Aunque no hubiese hecho falta el dirigirme a vosotros por este último motivo, porque estoy orgullosa de vuestra lealtad y confianza hacia la Dinastía y hacia mí muy especialmente en estos momentos, de acuerdo con Carlos pongo estas letras.

Nuestra misión es difícil, pero esperanzadora.

El Carlismo ha alcanzado prestigio y conciencia de lucha porque hay testimonio y afán de cambio.

El Pacto Pueblo-Dinastía lo formulamos vosotros y nosotros, ni nada ni nadie ajeno a estas dos voluntades, lo podrá romper. Vosotros nos dáis vuestra confianza y nosotros somos responsables de esta misión de gobierno que depositáis en la Dinastía. Ni la calumnia ni la mentira podrá resquebrajar esta unidad, como ahora han intentado con la difusión de unas falsas declaraciones que se me atribuyen.

Mis hijos los entrego al servicio de la Causa del Carlismo que es la Causa de España.

A vosotros os los encomiendo para que con la ayuda de Dios, sean fieles a esa confianza y lealtad que tenéis en la Dinastía y ellos con vuestro ejemplo sean unos carlistas más que den testimonio.

Los nombres Margarita y Jaime los hemos dado en recuerdo de la gran Reina Carlista y el Rey Caballero que supieron ambos poner su vida al servicio de su prójimo.

Para todos mi afecto con la esperanza de que la Revolución en la que estamos comprometidos sea la que el pueblo español necesita para rescatar su libertad.

IRENE

Nimega, 30 de Octubre de 1972.

“ EL ” JOSE RAMON ALONSO

A veces, cuesta trabajo el usar la pluma con moderación. A veces, es imposible. Por ello, pedimos perdón a los lectores si al hablar de «el José Ramón» utilizamos matices o vocablos que caen fuera del estilo que la crítica política requiere.

Pero si ustedes han leído en «Sábado Gráfico» el comentario que le sugería a este individuo, su director, las manifestaciones atribuidas a la Princesa Doña Irene aparecidas en un periódico germano y reproducidas a escala industrial por toda la nación, fácilmente justificarán que el tal elemento se vea en la picota.

De sobra es conocida la trayectoria seguida por el fascismo en la prensa, falseando la verdad hasta límites insospechados, pero tal

vez ningún fascista haya llegado a culminar con más éxito, la vocación de hijo natural que José Ramón Alonso, director de SABADO GRAFICO. Su comentario mucho más frívolo que las portadas de la revista, se califica por sí solo. Lástima que una publicación que venía haciendo alarde de garra y sinceridad, haya caído tan bajo con la dirección del cuadrpedo de José Ramón Alonso. Las multas y los últimos expedientes la han llevado a claudicar. Pero mejor es que desapareciera.

DIALOGOS FASCISTAS

Emilio Romero, y Jaime Campmany, dos fascistas del establecimiento, se han pasado unos días dirigiéndose, en prosa y en verso, los más agudos epitetos desde PUEBLO e IN-

FORMACIONES. Ambos —estamos de acuerdo con el uno y el otro— merecían y eran acreedores a los adjetivos que tan generosamente se han dedicado.

Campmany —que ahora hace gala de un espíritu mucho más liberal y aperturista que cuando era director de ARRIBA y que en su actuación como procurador en Cortes por Murcia, —hirió la susceptibilidad «rameresca» (decimos bien) de Romero al atacar la ideología «ramirista» (Fernández de la Mora (?), Carrero (?), los dos (?) con ocasión de una carta abierta a Gabriel Cisneros.

La artillería surgió de uno y otro lado, para regocijo del lector que podía constatar que uno y otro artillero —magistralmenet Campmany y más burdamente Romero— daban en el blanco acertando todos los disparos.

Así nos hemos regocijado viendo en letra impresa que el Consejero Nacional del Movimiento por Avila, D. Emilio Romero, es —en pocas palabras— un consumado artista en el arte de cambiar de chaqueta y que el exdirector del diario del Movimiento, aparte de po-

seer una gran capacidad de adaptación a lo que venga (en esto coinciden el uno y el otro), tiene aficiones por el poder, el whisky y a la puñalada por la espalda.

Conste, sin embargo, que hemos preferido los endecasílabos de Campmany a los de Romero. Como poeta, D. Jaime se eleva muchos enteros sobre D. Emilio.

GIRON, nada nuevo

Para los falangistas, debe ser motivo de preocupación el que tenga que ser Girón el que se convierta en portavoz del grupo y que aún se constituya en líder a sus años, como si no existiese ningún otro elemento capaz de aglutinar a los partidarios.

Con su voz engolada y ampulosa, el señor de la Costa del Sol, ha dicho en el Consejo Nacional lo de siempre, ha entonado las mismas alabanzas y no se ha enterado en que tiempo estamos y que problemas tenemos pendientes.

Lamentable. Su discurso no nos ha dicho nada.

¿Qué entienden por libertad?

En los últimos tiempos vemos cómo una gran parte del pueblo español va tomando conciencia de los males y abusos que nos afligen de continuo, tomando una postura hostil ante el sistema político dictatorial que nos destruye como personas.

Ante esta toma de conciencia, el actual régimen ve con temor cómo va perdiendo el consensus popular que adquirió en el transcurso de los últimos treinta años.

Motivo por el cual se lucha denodadamente contra toda manifestación contraria, obligando a actuar en la clandestinidad a los más diversos grupos.

¿Sres. qué es lo que entienden Vdes. por libertad?, ¿desconocen acaso que el hombre por derecho natural tiene derecho a desarrollarse plenamente en todos los campos incluso en el político?

Postura ésta respaldada incluso por la Iglesia, para que luego se llamen Vds. católicos. No crean que porque tengan comprados a unos cuantos obispos que les bendigan no contravienen leyes de un rango superior a las suyas.

Sigan Vds. por medio de la Prensa y TV, engañando a 30 millones de almas que no tienen culpa de la candidez a la que han sido sumidos por medio de esa falsa estampa de una España en paz. Una España donde el progreso brilla por su ausencia, pues en estas

fechas vemos cómo millares de compatriotas nuestros salen de sus lugares de origen hacia otros países, al haber dado fin a los trabajos de la recolección, para ganar unas « perras » con que alimentar a sus hijos durante el invierno. Siendo creadores de riqueza en países que no son por desgracia el suyo.

El mito del « prohombre » se derrumba por momentos. Esta es la razón por la cual aquellas personas que hicieron su dinero de forma poco limpia o no tienen la conciencia tranquila luchan por hacer que la figura del mito se prolongue incluso por medio de leyes indecorosas, como la reciente sobre presidencia del gobierno.

O celebren con gran fausto la fiesta del dictador o recurran por medio de los medios de difusión a desprestigiar a otras corrientes ideológicas para seguir subsistiendo.

Ha llegado la hora de olvidar esa España de ferias populares, de años santos, y de lucimiento personal de oportunistas que sólo pretenden se perpetúe este régimen de fraude y desigualdad para poder seguir explotando a esa masa de personas que no pueden hacer valer sus derechos por no existir unos órganos independientes del sistema donde se les esuche.

Iniciemos pues nuestra tarea de revolución contra estas estructuras que nos oprimen como personas.

“ PROCURAR QUE EL MENSAJE EVANGELICO ILUMINE EFICAZMENTE LA VIDA INDIVIDUAL, FAMILIAR, CULTURAL, ECONOMICO-SOCIAL Y POLITICA SEGUN LAS DIRECTRICES DEL CONCILIO VATICANO II ” acuerdo sacado en la XVI Asamblea plenaria de Obispos y Sacerdotes de España.